

Su arma principal será la lingüística (la gramática normativa) que penetre en el lenguaje coloquial, alterando el sentido de las palabras y sus connotaciones emocionales hasta crear en quien habla una nueva actitud espiritual. Si se cambian los valores, se modifica el pensamiento y nace así una cultura distinta. El medio en que esta metamorfosis puede realizarse es el pluralismo ideológico de la democracia, que deja indefenso el medio cultural atacado, porque en ella sólo existen «opiniones» y todas son igualmente válidas. La labor se realizará actuando sobre los «centros de irradiación cultural» (universidades, foros públicos, medios de difusión, etc.) en los que, aparentando respetar su estructura y aun sus fines, se inoculará un criticismo que les lleve a su propia autodestrucción. Si se logra infiltrar la democracia y el pluralismo en la propia Iglesia (que tiene en esa cultura el mismo papel rector que el Partido en la marxista), el éxito será fácil. La democracia moderna será como una anestesia que imposibilitará toda reacción en el paciente, aun cuando esté informado del sistema por el que se está penetrando su mente.

Es lo que está sucediendo ante nuestros ojos sin embozo ni disimulo, comenzando por la *autodemolizione* eclesiástica. Se nos ha ahorrado quizá la revolución violenta para suministraros el efecto letal de la «revolución cultural».

Rafael GAMBRA.

I. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

Frente al fenómeno del conocimiento, la perspectiva historicista con que el sujeto asume su realidad, dice relación con la geografía mental de sus valores, que en el discurrir son como el terreno en que para el vivir nos apoyamos.

La concepción de la sociología estructuralista genética para el análisis literario, desarrollada por George Luckas y que preconiza una transformación radical de los métodos de sociología para el análisis literario, asume las premisas del historicismo, cuyo recurso como instrumento quirúrgico permite penetrar el mundo significativo del autor.

Es premisa historicista el considerar que el pensamiento no es una actividad mental autónoma, antes bien, es visto como proceso, cuyo mecanismo del discurrir se estructura en función de elementos significativos que reflejan tiempo y circunstancias. Son premisas de la perspectiva estructuralista genética:

— La relación esencial entre la vida social del autor y su creación literaria, que incumbe estructuras mentales y que podríamos llamar categorías que organizan la conciencia empírica de cierto grupo social.

— La experiencia de un solo individuo es demasiado breve y limitada para poder crear una estructura mental que sólo puede ser el resultado de la actividad conjunta de quienes en situaciones análogas le precedieron.

— Las estructuras mentales o categorías significativas no son fenómenos individuales sino sociales.

— Un universo imaginario y en apariencia extraño a una experiencia concreta puede, en su estructura, ser rigurosamente homólogo a la experiencia de un grupo social.

— Toda creación literaria es asequible a la investigación positiva; y las estructuras mentales o categorías en las que recae la obra le confieren su unidad y cualidad.

— *En las ciencias humanas, el estudio positivo debe comenzar siempre por la búsqueda de un deslinde del objeto, estudiado de manera tal que éste aparezca como un cómputo de comportamiento significativo, cuya estructura pueda informar acerca de la mayoría de los aspectos parciales que la obra presenta al investigador (*).*

En suma, podemos observar que el método que ofrece la sociología estructuralista genética en la perspectiva de Luckas se guía por los siguientes principios:

a) todo comportamiento humano, en la lógica de su discurrir, responde, por lo menos, a una estructura significativa;

b) para comprender este comportamiento, hay que interpretar la estructura significativa del sujeto, que el investigador debe sacar a luz;

c) una estructura mental sólo es comprensible si se le capta en su génesis individual o histórica.

Para el caso de la investigación que nos preocupa en el presente estudio, y que dice relación con la lógica de la literatura de Antonio Gramsci, desde la perspectiva de la escuela estructuralista genética, se nos plantea la tarea de descubrir una estructura mental o categorial que en el pensamiento de Gramsci rinda cuenta del mecanismo de su discurrir.

El deslinde del objeto de la presente investigación se centrará,

(*) GOLMANN, Lucien: «Sociología y literatura», en *Sociología de la creación literaria*, págs. 10-43, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires (Argentina), 1971.

por consiguiente, en torno a los elementos estructurales que en el criterio de Antonio Gramsci dan significación a su concepto de CULTURA.

II. ELEMENTOS ESTRUCTURALES DE SIGNIFICACIÓN DE LA CULTURA

El concepto gramsciano de cultura lo encontramos en sus escritos cuando por primera vez hace pública su idea de revolución, en un artículo publicado bajo el título «Socialismo y cultura», que escribe en *Il Grido del popolo*, en 1916, y planteaba como necesidad el que «hay que dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico, en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de recipiente que hay que rellenar con datos empíricos e inconexos» (1).

La CULTURA, escribe Gramsci, «es organización, disciplina del yo interior, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, deberes y derechos. Pero esto no ocurre por evolución espontánea, independiente de la voluntad de cada uno por ley fatal de las cosas».

La definición gramsciana de cultura se estructura en la premisa de que «el hombre es por sobre todo creación histórica y no naturaleza». Podemos identificar, en consecuencia, tres elementos que dan significación a su estructura: CONCIENCIA-DISCIPLINA y CREACIÓN HISTÓRICA.

En el plano subjetivo, estos elementos de significación estructural se hacen explícitos en «Socialismo y cultura», cuando al citar a un filósofo alemán, Novalis, escribe: «El problema supremo de la cultura consiste en hacerse dueño del propio «yo» trascendental. Sin un perfecto conocimiento de nosotros mismos no podemos conocer verdaderamente a los demás».

Las ideas de «auto-conciencia» como elemento de significación estructural en el concepto de cultura, así como el de «disciplina» que Gramsci hacía explícitos en 1916 como alumno universitario de Filología Moderna de la Facultad de Letras de Turín, a los veinticinco años, ya los había expresado seis años antes cuando, como alumno escolar del último año, en su ensayo «Oprimidos y opresores», escribía: «El hombre que al llegar a un cierto mo-

(1) GRAMSCI, A.: «Socialismo y cultura», en *Il Grido di Popolo*, 1916, art. reprod. en *Ontología*, págs. 14-17, Sacristán, Ed. Siglo XXI, Madrid (España).

mento se siente libre con conciencia de su propia responsabilidad y de su propio valor, no quiere que ningún otro le imponga su voluntad y pretenda controlar su acción y pensamiento» (2). En el mismo ensayo escolar, la idea de disciplina la deja entrever cuando escribe: «Está claro que todo vencedor quiere destruir al vencido. Pero el hombre, que por naturaleza es hipócrita y fingido, «no dice quiero conquistar para destruir, sino quiero conquistar para civilizar, y todos los demás que le envidian y esperan su turno de hacer lo mismo, fingen creerlo y le alaban» (2).

En el plano objetivo, en la idea de creación histórica, este elemento toma significación cuando en «Cultura y socialismo», citando a Vico, le asigna a la lingüística un cometido activo. Vico ofrece una interpretación política del dicho de Solón; «conócete a tí mismo», sosteniendo que con ello quiso exhortar a los plebeyos a que reflexionaran sobre sí mismos, para reconocerse de igual naturaleza humana que los nobles y, por consiguiente, en sus derechos.

Identificados los elementos estructurales que en la perspectiva gramsciana dan significación al concepto de CULTURA y que están dados por los elementos de CONCIENCIA-DISCIPLINA y LINGÜÍSTICA como creación histórica, en el presente estudio planteamos como tesis su significación, que pondría en evidencia la génesis gramsciana en su discurrir y, por consiguiente, el de la filosofía de la praxis del neo-marxismo.

III. ESTRUCTURA MENTAL DE LA CONCIENCIA EMPÍRICA

1) *La crítica como elemento de significación.*

La conciencia, escribe Gramsci en «Socialismo y cultura», no se forma bajo el estímulo de las necesidades fisiológicas, sino por la reflexión inteligente de algunos, primero, y luego de toda una clase, sobre razones y medios para convertirlos en signo de rebelión y de reconstrucción social.

Lo anterior quiere decir, explica Gramsci, que toda revolución está precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración de ideas a través de agregados humanos, al principio sin vínculos de solidaridad con quienes se encuentran en las mismas condiciones.

(2) GRAMSCI, A.: «Oprimidos y opresores», ejercicio escolar *Liceo Giovanni Dettori* (oct. 1910), reprod. en A. Gramsci, *Ontología*, págs. 8-10.

La conciencia unitaria del proletariado, observa Gramsci, se está formando a través de la crítica de la civilización capitalista, entendida como cultura, y no ya por evolución espontánea y naturalista.

La crítica, como elemento de significación de la cultura, la encontramos elaborada en el cuaderno 1 de la cárcel bajo el título «Racionalismo: concepto romántico del innovador» (3). Advierte Gramsci que la vida no se desarrolla homogéneamente, sino que avanza con tiradas parciales y que en un mismo contexto lo que para unos es el modo de vida natural y funcional, para otros deja de serlo.

La clave del cambio está, observa Gramsci, en que lo útil deja de serlo, no para todos, sino para los que están en el extremo del progreso. «El hecho de que un tipo de vida o pensamiento resulte irracional para algunos es importante porque está ahí el germen del cambio. Hay que propagarlo con todos los medios que se tengan y de este modo se empiezan a modificar las costumbres y el modo de pensar» (3).

Lo que la crítica pretende en la dialéctica del cambio es modificar el medio, entendiendo por medio el conjunto de relaciones que forman parte de cada individuo, siendo la propia individualidad esas relaciones. Dé aquí que la crítica, como estructura de significación, tenga su expresión máxima y molecular en la forma de autoconciencia que como germen del cambio habrá de materializarse en la conciencia unitaria.

2) *La naturaleza orgánica como elemento de significación.*

La conciencia unitaria, entendida como cultura, plantea Gramsci, tiene su límite en las estructuras de clase. «Así como existe adhesión a una concepción del mundo capitalista como resultado de la clase dominante, debe existir una nueva concepción del proletariado como clase dominada.

Gramsci, en *El materialismo histórico y la filosofía de Croce*, escribe: «es preciso concebir al hombre como una serie de relaciones activas, como un proceso. El hombre no entra en relaciones con los demás por yuxtaposición, sino orgánicamente, es decir,

(3) GRAMSCI, A.: «Racionalismo, concepto romántico del innovador», cuaderno manuscrito, 1 reprod., cap. VII, págs. 344-347. Problemas Culturales y Políticos en *Cultura y Literatura*, de A. G. Solé Tura, ed. Pen., Barcelona, 1972.

en cuanto forma parte de organismos. Estas relaciones, escribe, son activas y conscientes» (4).

Observamos, en consecuencia, que *el elemento que le da significación a la conciencia unitaria viene dado por el sentido orgánico de la conciencia colectiva que, limitada a una clase (proletariado), emerge del sistema de valores e intereses compartidos y del grado de conciencia individual que se tenga de sus relaciones en su capacidad de modificarlas.*

El sentido de significación dinámica de la conciencia unitaria y que se materializa en la acción colectiva, la encontramos en los escritos de Gramsci cuando en el cuaderno 8, bajo el título «Diletantismo y disciplina», escribe: «Toda asociación se concibe a sí misma como vinculada por millones de lazos a un agrupamiento social concreto que los identifica, vista a su vez como entidad que los unifica y tiende a ampliarse hasta alcanzar los límites de su agrupación». «La colectividad, concluye Gramsci, debe entenderse como el producto de una elaboración de la voluntad y de un pensamiento colectivo alcanzado a través del esfuerzo individual concreto y no por un proceso externo y ajeno a los individuos que la integran» (5).

Una síntesis objetiva de materialización de los elementos de significación gramsciana, que estructuran la percepción de conciencia unitaria, la encontramos en los primeros escritos de Gramsci cuando, a propósito del centenario de Marx, en 1918, publica en *Il Grido del Polo* su artículo «Nuestro Marx». En él escribe: «Marx ha sido grande y su acción ha sido fecunda, porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, conciencia. Con Marx, el hombre cobra conciencia de la realidad objetiva. El hombre se conoce a sí mismo, sabe cuánto vale su voluntad individual y cómo puede llegar a ser potente» (6).

(4) GRAMSCI, A.: «¿Qué es el hombre?», cuaderno manuscrito, tercera reproducción, cap. 1, introd. al estudio de la Filosofía y del materialismo histórico, pág. 34, en *El materialismo histórico*, de B. Croce, editorial Nueva Visión, Buenos Aires (Argentina).

(5) GRAMSCI, A.: «Diletantismo y disciplina», cuad. manuscrito, VIII reprod., cap. V, Periodismo, págs. 91-93, de A. GRAMSCI, *Cultura y literatura*.

(6) GRAMSCI, A.: «Nuestro Marx», en *Il Grido di Popolo*, 1918, reproducido en A. G., *Ontología*, págs. 37-41.

3) *El "Partido" como elemento de significación.*

Un tercer elemento de significación que en la percepción gramsciana estructura la conciencia, lo encontramos en la función del «Partido» como expresión orgánica de la conciencia unitaria y punto de partida en la creación de la nueva cultura.

Los acontecimientos, escribe Gramsci en sus «Notas de la cárcel», no dependen del arbitrio de un individuo, sino de la voluntad de muchos y, por sobre todo, de la conciencia que una minoría tenga de esa voluntad y de la capacidad de orientarla hacia una finalidad común, tras haberla encuadrado en los poderes del Estado».

La materialización de su argumento en la percepción del «partido» como elemento de significación de la conciencia lo pone de manifiesto Gramsci cuando en sus cuadernos originales, bajo el título «Maquiavelo o el Príncipe moderno», identifica a éste con el estado moderno.

«El Príncipe moderno, plantea, no puede ser una persona real o un individuo concreto. Sólo puede ser un organismo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva, reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político la primera célula en la que se resumen los gérmenes de la voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales» (7).

Asimismo, el elemento de significación que estructura la idea gramsciana del «partido» lo encontramos en su identificación con los postulados de Maquiavelo, como lo pone en evidencia el hecho de su materialización con la idea del partido al identificar el Socialismo con su obra: *El Príncipe*. Confirma este elemento cuando en sus apuntes sobre la política de Maquiavelo en el *Príncipe Moderno*, escribe: «El trabajo lógico de Maquiavelo no es otra cosa que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno que se hace en la conciencia popular» (7).

(7) GRAMSCI, A.: «Maquiavelo o el Príncipe Moderno», en *Apuntes sobre la política de Maquiavelo*, págs. 9-16; reprod. en A. G., *Notas sobre Maquiavelo y sobre la política y el Estado moderno*, Ed. Nueva Visión Española.

IV. ESTRUCTURA MENTAL DE LA DISCIPLINA

1) *La disciplina como recurso instrumental.*

El carácter funcional de la lógica gramsciana para asumir el concepto de disciplina y la multiplicidad de sus formas como elemento estructural de la cultura, la vemos expresada a partir de su primer escrito público, en el ensayo escolar «Oprimidos y opresores», en el que, como recurso instrumental, postula que «por naturaleza el ser humano es hipócrita y fingido».

Esta percepción de la disciplina como recurso instrumental para «la conquista de un superior objetivo», Gramsci la operacionaliza en su praxis cuando en 1914 publica su primer artículo político en *Il Grido del Popolo*, bajo el título «Neutralidad activa y operante». En ese artículo escribe: «no se discute acerca del concepto de neutralidad, sino acerca del modo de esta neutralidad. Quienes perciben la historia como creación de su propio espíritu y preparan el máximo de condiciones favorables para el tirón final, no deben contentarse con la fórmula provisional absoluta, sino que deben transformarla en una neutralidad activa y operante» (8).

El criterio instrumental de disciplina, asumida como una moral actuada, la resume Gramsci en el *Príncipe Moderno* cuando escribe: «La grandeza de Maquiavelo consiste precisamente en haber diferenciado la política de la ética».

Gramsci hace notar en sus escritos que la fórmula dada por Maquiavelo a la cuestión, en el sentido de que la política es una ciencia autónoma con sus principios independientes de los de la religión, tiene gran importancia filosófica, porque implícitamente innova en la concepción de la moral y la religión.

Se puede considerar que Maquiavelo con *El Príncipe*, escribe Gramsci, «quiere persuadir a la clase revolucionaria de su época de la necesidad de tener un jefe que sepa lo que quiere y cómo obtener lo que quiere y de aceptarlo con entusiasmo, aun cuando sus acciones puedan parecer un contrario con la ideología difundida por la religión».

El criterio maquiavélico asumido por Gramsci como disciplina en su filosofía doctrinal, la encontramos en su cuaderno 8 de la cárcel cuando, bajo el título *Diletantismo y disciplina*, escribe: «El materialismo histórico destruye toda una serie de pre-

(8) GRAMSCI, A.: «Neutralidad activa operante», en *Il Grido di Popolo*, 1924, y reprod. en A. G., *Antología*, págs. 10-13.

juicios y de convencionalismos de falsos deberes y de obligaciones hipócritas, pero ello no justifica la caída en el escepticismo y el cinismo snob».

Finalmente, la significación estructural del elemento disciplina, asumida como recurso instrumental, Antonio Gramsci la hace explícita en la nota I de sus cuadernos bajo el título *Sinceridad y disciplina*.

«La sinceridad, escribe Gramsci, o la espontaneidad es un mérito y un valor sólo si es disciplinada. El individuo es históricamente original cuando en la forma de un conformismo racional da el máximo de relieve, la máxima vida a la socialidad en función de una utilidad sin la cual sería un idiota. La sinceridad disciplinada debe resaltarse a través del conformismo racional convertido en espontaneidad frente a la necesidad de un resultado útil» (9).

Como elemento estructural que da significación en la percepción gramsciana a la idea de disciplina, se hace evidente entonces su recurso instrumental, que se expresa en la forma de conformismo y, sin embargo, aspira a ser original por la vía de la relativización maquiavélica de los valores.

2) *La disciplina como educación del intelecto.*

Otra de las formas de expresión gramsciana que tiene significación en el concepto de disciplina la encontramos en el mecanismo del discurrir que favorece la crítica.

En el manuscrito 2 de los cuadernos de la cárcel, bajo el título *Orden intelectual y moral*, encontramos el elemento de significación que dice relación con la educación del intelecto.

En sus escritos plantea Gramsci que «la disciplina intelectual entendida como educación universitaria tiene, sobre todo, el cometido de enseñar a los cerebros a pensar de manera clara, segura y personal, liberándola del caos y la obscuridad en la que la cultura inorgánica amenaza con sumergirla» (10).

Observa Gramsci que se perciben mejor las objeciones que las verdades cuando existe un intelecto joven y agudo, sin una preparación sólida, y sólo se posee un cierto número de conoci-

(9) GRAMSCI, A.: «Sinceridad y disciplina», en *Cultura y Literatura*, cuad. manuscrito, III reprod. en cap. 1, Problemas de crítica literaria, págs. 283-288.

(10) GRAMSCI, A.: «Orden intelectual y moral», en *Cultura y Literatura*, cuad. manuscritos, XI reprod. en cap. IV. Problemas escolares y de Organización de la Cultura, págs. 77-78.

mientos que son inconexos entre sí y, por tanto, tiene para él el mismo valor y significado. «Desde esta perspectiva se posee un cierto número de doctrinas y hechos, pero desarticulados y dispersos, pues no se tiene principios en torno a los cuales pueda reunirlos y situarlos» (10).

La disciplina intelectual, escribe Gramsci, apunta a la formación del intelecto, es decir, «a inculcar un hábito de orden y de sistema, el hábito de relacionar todos los conocimientos nuevos con los que ya poseemos y de ajustarlos unos a otros».

La disciplina intelectual, concluye Gramsci, es, sobre todo, la aceptación y el uso en el discurrir de determinados principios como centro del pensamiento.

Observamos, en consecuencia, que en el discurrir, desde la perspectiva gramsciana, *el elemento que le da significación a la disciplina como educación del intelecto, son los principios en torno a los cuales se estructura el pensamiento.*

Confirma esta significación Gramsci cuando en el órgano del Partido Socialista Italiano «Avanti», bajo el título de *Utopía*, escribía, a propósito de la revolución bolchevique: «Ningún acto deja de tener resultados en la vida, y el creer en una teoría (principios) y no en otra, tiene en la acción reflejos particulares» (11).

De la misma manera, Gramsci hace explícita la significación de los principios como centro del discurrir, y, por consiguiente, de la acción, en *La città futura*, a propósito de las «utopías», cuando escribe: «El defecto orgánico de las utopías estriba en creer que la previsión puede serlo de hechos cuando sólo puede serlo de principios o máximas jurídicas. No se concibe una voluntad que no sea concreta, esto es, que no tenga objetivos. Pero ese objetivo no puede serlo de hechos aislados, sólo puede serlo de principios que constituyen la moral actuada» (12).

Como idea central en la significación de este elemento, fluye la estructura mental del discurrir gramsciano: **DETRÁS DE LOS HECHOS ESTÁN LOS PENSAMIENTOS, Y ÉSTOS SE ESTRUCTURAN SOBRE LA BASE DE VALORES QUE SON DADOS POR LOS PRINCIPIOS.**

3) *La disciplina como organización.*

Otro aspecto de significación estructural en la idea de disciplina lo encontramos en el elemento organización, percibida como

(11) GRAMSCI, A.: «Utopías», en *Avanti*, órgano del Partido Socialista Italiano, 1918, reprod. en A. G., *Ontología*, págs. 44-51.

(12) TRES ORDENES: «Tres Principios», en *Città futura*, 1917, reprod. en A. Gramsci, *Ontología*, págs. 17-23.

fuerza colectiva de la expresión popular y que, como desarrollo orgánico, surge de la autorreflexión del pueblo en la forma de conciencia unitaria elaborada por el esfuerzo individual.

La idea de organización surge de la naturaleza de la conciencia unitaria del proletariado, la que como proceso vista por Gramsci, no se forma por evolución espontánea, sino por el esfuerzo individual concreto y la reflexión inteligente de una intelectualidad, cuya primera expresión orgánica en su desarrollo histórico ha sido dada por el partido.

Observamos, en consecuencia, que los elementos de significación que dan relevancia a la idea gramsciana de organización disciplinada, surgen del plano individual y del colectivo, expresado en el «partido».

— *Disciplina en el papel individual.*—En el plano individual, la perspectiva gramsciana de individualidad conlleva una nueva organización mental, cuya estructura reformula la concepción del hombre, esta vez vista con el prisma de la conciencia unitaria en la que el individuo es síntesis de sus relaciones en una relación dialéctica.

Antonio Gramsci en *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce* hace explícita esta nueva estructuración mental en la percepción individual, cuando escribe: «Es necesario reformar el concepto del hombre. Es preciso percibirlo como una serie de relaciones activas y conscientes, que corresponden al grado mayor o menor de conciencia que de ellas tenga el hombre».

Como estructura de significación en la idea de disciplina, percibida como organización a nivel individual, observamos, por consiguiente, que si la individualidad misma es el conjunto de relaciones de las cuales forma parte el hombre, se es consciente en la medida que se adquiere conciencia de la propia capacidad para revertir estas relaciones en su favor; y se es activo en la medida que su acción en una relación dialéctica que surge de la crítica, sea capaz de modificar el ambiente, entendido como tal el conjunto de relaciones de las cuales el individuo es el centro.

En el nivel individual, la disciplina, vista como organización, conlleva un cambio en la percepción del hombre, que en la perspectiva gramsciana lo incorpora en un nuevo concepto de materia y que Gramsci describe en el cuaderno 11 de sus notas de la cárcel en *Ensayo popular de sociología*. «Es evidente que para la filosofía de la praxis la "materia" no debe entenderse ni en el significado dado por las ciencias naturales ni en los significados de las diversas metafísicas materialistas. La "materia" ha de

considerarse como social e históricamente organizada para la producción, ha de considerarse esencialmente como una categoría histórica, una relación humana» (13).

4) *La disciplina como organización del Partido.*

Un segundo elemento de significación estructural en la idea de disciplina como organización, lo encontramos en su percepción del «Partido» como expresión orgánica de la conciencia unitaria y punto de partida en la creación de la nueva cultura.

En sus *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno*, Gramsci delinea para el Partido, visto como el «Príncipe moderno», las dos líneas en la que debe basar sus acciones: «El Príncipe moderno en su papel activo como creador de cultura no puede dejar de ser el abanderado y organizador de una reforma intelectual y moral. Estos dos puntos fundamentales, la formación de una voluntad colectiva, del cual el moderno Príncipe es a la vez organizador y expresión activa y operante; y la reforma intelectual y moral deberían constituir su estructura de trabajo» (14).

Una síntesis del pensamiento gramsciano, en el cual entrega los elementos de significación estructural en la idea de disciplina como organización, lo encontramos en las referencias preliminares en su introducción para el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura en su nota 4. En ella escribe: «Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos originales, significa también, y de manera especial, difundir críticamente verdades ya descubiertas y hacer que se conviertan en base de acciones vitales, elementos de coordinación y de orden intelectual y moral» (15).

«En la perspectiva gramsciana de la disciplina como organización, queda claro, en consecuencia, que el elemento estructural que le da significación viene dada por el hecho de que ella busca conducir a un colectivo de hombres a pensar coherentemente con continuidad del pasado y de manera unitaria y dialéctica».

(13) GRAMSCI, A.: «La materia», cuads. manuscritos, XI reprod. en cap. 11, Observaciones y notas críticas, págs. 122-126, de A. G., *Introducción al estudio de la filosofía*, Sacristán, edit. Crítica, Barcelona, 1985.

(14) GRAMSCI, A.: «Maquiavelo o el Príncipe Moderno», *ibid.*, 7, pág. 15.

(15) GRAMSCI, A.: «Referencias preliminares», cuads. manuscritos, XI en nota 4 del cap. 1. Apuntes para una introducción al estud. de la Filosofía y de la Historia de la Cultura, *ibid.*, 13, págs. 42-44.

Asimismo queda claro que como elemento de significación en la estructura asumida como organización, su expresión máxima como voluntad unitaria se materializa en el «Partido», que «como germen de desarrollo tiende a devenir universal».

Disciplina como organización en el criterio gramsciano conlleva el comportamiento racional de una voluntad colectiva que, en el contexto de una lucha cultural, responde en forma de adaptación a la necesidad de lo existente y, sin embargo, por la vía del desmonte de los valores, aspira a la creación de una nueva cultura.

V. ESTRUCTURA MENTAL DE LA LINGÜÍSTICA

1) *La expresión lingüística como elemento de significación.*

Los elementos que dan significación a la lingüística en la idea estructural de creación histórica los encontramos en sus escritos de la cárcel bajo el título *La expresión lingüística de la palabra escrita y hablada y neolalismo*.

En ellos advierte Gramsci que, desde el punto de vista de la historia de la cultura y, por tanto, de la creación cultural, «existe una diferencia entre el arte literario y las demás formas de expresión artística que se requiere definir y precisar».

Observa Gramsci que la expresión verbal tiene un carácter estrechamente nacional-popular-cultural, en tanto que las demás artes tienen una expresión cosmopolita: «una poesía de Goethe sólo puede ser plenamente comprendida por un alemán, así como un Shakespeare por un inglés. En cambio, una estatua de Miguel Ángel, un ballet ruso o un cuadro de Rafael pueden inmediatamente ser comprendidos por cualquier observador, independientemente de su nacionalidad» (16).

El lenguaje literario, escribe Gramsci, a diferencia de las demás artes, está estrechamente vinculado a la vida de las multitudes nacionales, se desarrolla lentamente y sólo molecularmente con la participación individual.

«Puede decirse que cada grupo social tiene una lengua propia; pero se debe señalar que entre la lengua popular y de las clases cultas hay un contacto y un intercambio continuo» (16).

En suma, en el análisis de Gramsci se advierte una diferencia esencial entre la literatura y los lenguajes artísticos de las demás

(16) GRAMSCI, A.: «La expresión lingüística escrita y hablada», cuadernos manuscritos, VIII en cap. III. Problemas de crítica literaria, páginas 278-281, en A. Gramsci, *Cultura y literatura*.

artes, que viene dado por «un elemento de uniformidad o continuidad histórica que en el lenguaje escrito hablado mejor refleja el contenido moral, cultural, sentimental del sentir nacional entendido como actividad en continuo desarrollo y movimiento» (17).

De esta forma, observa Gramsci, el contacto inmediato entre el escritor y su público se produce cuando la unidad de la obra, en su contenido y forma, es coincidente con la premisa de unidad del mundo sentimental y poético que da continuidad y proyección al sentir de su identidad nacional.

Advierte Gramsci la idea de una necesidad que, en la forma de continuidad necesaria, le da su identidad.

Como elemento de significación en la estructura mental del discursar gramsciano, en la idea del lenguaje como creación histórica, advertimos, en consecuencia, la «necesidad histórica» que se manifiesta mediante un elemento permanente y de contenido, que responde a la necesidad práctica; y uno dinámico y de forma que es circunstancial y responde a su historicidad.

2) *La necesidad histórica como elemento de significación.*

La fuente del pensamiento gramsciano que da significación a este elemento lo encontramos en el undécimo cuaderno de los escritos de la cárcel, en cuya materia, reagrupada bajo el tema de «Introducción al estudio de la filosofía y notas críticas a un ensayo de sociología popular», en *Apuntes varios*, destaca: «parece ser que el concepto de necesidad histórica está estrechamente ligado con el de regularidad y de racionalidad» (18).

Por regularidad, asume Gramsci las «evidencias que constituyen fuerzas relativamente permanentes y que operan con cierta regularidad y automatismo». Por racional entiende «todo aquello que facilita el desarrollo histórico y la vida».

Esto es, los elementos que dan significación a la estructura de necesidad están dados por un sentido objetivo concreto, que responde a la necesidad práctica, y un sentido subjetivo abstracto que surge del sistema de valores y de creencias.

(17) GRAMSCI, A.: «Neolalismo», cuads. manuscritos, VII en cap. III. Problemas de Crítica Literaria, págs. 281-283, en A. Gramsci, *Cultura y literatura*.

(18) GRAMSCI, A.: «Regularidad y necesidad», cuads. manuscritos, XI en cap. VI. *Apuntes varios*, págs. 167-172, *Introducción al estudio de la filosofía*.

El desarrollo genético de este discurrir se hace explícito cuando se pregunta cómo ha surgido para la filosofía de la praxis el concepto de regularidad y de necesidad y que ahora él mismo aplica y perfecciona como estructura mental en la lingüística. «No parece posible pensar en una derivación de las ciencias naturales sino que debe pensarse más bien en una elaboración de conceptos en el terreno de la economía política». El concepto de mercado determinado, observa Gramsci, pone en evidencia la existencia de fuerzas decisivas, históricamente determinadas, que permiten un cierto grado de previsibilidad para las iniciativas individuales que actúan de acuerdo con dichas fuerzas» (18).

Las expectativas del mercado como significado de regularidad, ponen en evidencia para el criterio gramsciano la significación asumida en el elemento de necesidad.

La idea de continuidad, necesaria como mecanismo del discurrir, estructurada en la lingüística como recurso para la «creación histórica», la encontramos aplicada en el *Materialismo histórico y filosofía de B. Croce*, a propósito de su concepción del hombre, visto en una relación dialéctica como síntesis de sus relaciones. «No es suficiente conocer el conjunto de relaciones en cuanto existen en un momento dado como sistema, sino que importa conocerlo genéticamente en su movimiento de formación, puesto que cada individuo no es sólo la síntesis de sus relaciones existentes, sino la historia de estas relaciones, es decir, el resumen de su pasado» (19).

Del mismo modo, en *Sinceridad y disciplina* encontramos la estructura lingüística que da funcionalidad al discurrir gramsciano, cuando advierte como disciplina «la necesidad de estudiar el pasado en cuanto es elemento necesario del presente y del futuro, pues es lenguaje, es decir, elemento de uniformidad necesaria».

Otra forma de significación del «elemento de continuidad necesaria» la encontramos referida a una forma de expresión o de estructura diferente, cuando en *Los lenguajes científicos y filosóficos* de los cuadernos de la cárcel, en su introducción a la Filosofía de la Historia, Gramsci se refiere a la «traducibilidad de los lenguajes» a propósito de la idea hegeliana del espíritu de la revolución, encontrado en el lenguaje político francés afirmado en la acción, y el lenguaje de la filosofía alemana afirmado en la

(19) GRAMSCI, A.: «El lenguaje, los idiomas y el sentido común», cuadernos manuscritos, III en cap. Introducción al Est. de la Filosofía y del Materialismo Histórico, págs. 30-35, de *El materialismo histórico y la filosofía de Benedicto Croce*.

teoría. Gramsci cita a Hegel cuando éste, en sus lecciones de Historia de la Filosofía, comenta: «Mientras en Alemania el nuevo principio ha hecho irrupción como espíritu y concepto, en Francia se ha desplegado como realidad» (20).

En la reflexión de Antonio Gramsci sobre la idea hegeliana, observamos, en consecuencia, un nuevo significado que subyace en la idea de una misma identidad expresada por formas de planos diferentes; el ideológico subjetivo alemán y el objetivo concreto francés. Gramsci así lo expresa cuando lo cita como fuente del pensamiento marxista expresada en la tesis sobre Feurbach: «Los filósofos han explicado al mundo y ahora se trata de cambiarlo».

La idea de una misma identidad, explicada con recurso estructural a la lingüística, hace explícita la idea central del discurrir gramsciano y base de su filosofía de la praxis: LA FILOSOFÍA DEBE HACERSE POLÍTICA.

VI. EL DISCURRIR EN LA POLÍTICA CON RECURSO A LA LINGÜÍSTICA

1) *La lógica, estructurada con recurso a la lingüística.*

La praxis de la filosofía gramsciana, aplicada a la política en la lógica de su discurrir, estructurado en la lingüística, la encontramos en el primer escrito de los Cuadernos de la cárcel bajo el título «Racionalismo. Concepto romántico del innovador». En su contenido observamos los elementos de significación de la lingüística cuando, en su discurrir, Gramsci diferencia lo permanente de lo transitorio, lo necesario de lo circunstancial: «*Si examinamos las cosas de cerca, se ve que en todo hecho hay dos aspectos: uno racional, es decir, conforme a la finalidad o lo económico, y otro de moda, modo de ser determinado del primer aspecto racional*» (21).

De este modo, observa Gramsci, si tenemos un par de zapatos que nos molesta, la molestia no está en los zapatos sino en su modelo. «Llevar zapatos es racional pero el tipo de zapatos que llevamos vendrá determinado por la moda».

(20) GRAMSCI, A.: «Traducibilidad de los lenguajes científicos y filosóficos», cuads. manuscritos, XI en cap. V. Traducibilidad de los lenguajes, págs. 155-162, de A. Gramsci, *Introducción al estudio de la filosofía*, ed. Crítica.

(21) GRAMSCI, A.: «Racionalismo, concepto romántico del innovador», *ibid.*, nota 3.

En su discorrir dialéctico, observa Gramsci que al inventarse una nueva utilidad, es la élite intelectual, o la clase dirigente la que impone su forma o moda: «*La tarea del creador de costumbre o moralista consiste en analizar los modos de ser y de vivir y criticarlos para separar lo que tienen de permanente o de útil, adecuado a la finalidad que se persigue y lo que tienen de accidental*» (21).

Concurrente con las premisas que nos ofrece la escuela estructuralista genética, podemos observar la lógica del discorrir gramsciano en su mecanismo estructural, formado por los elementos significativos de la lingüística, cuando finalmente escribe: «confundir la utilidad permanente con la moda es propio de mulos con los ojos tapados. Sobre la base de la racionalidad, esto es, manteniendo lo permanente, puede ser útil crear una moda original, una forma nueva que interese» (21).

2) *El "instrumento técnico" con recurso a la lingüística.*

La idea de «instrumento técnico» como elemento de creación histórica surge del análisis que hace Gramsci de la función de la gramática normativa, desde la perspectiva de la historicidad y que aparece en sus escritos bajo el título *Notas para una introducción en el estudio de la gramática*.

En su análisis, Gramsci identifica tres formas de gramática y que define como INMANENTE, NORMATIVA e HISTÓRICA.

La gramática inmanente y que corresponde al lenguaje popular, en su definición conlleva el elemento de significación permanente que responde a la necesidad de comunicación y que lo define como «el lenguaje costumbrista que se aprende por tradición sin ir a la escuela» (22).

La gramática normativa, que constituye el lenguaje nacional y que en su definición conlleva el elemento de significación dinámica, por ser este lenguaje de naturaleza formal, producto de normas y reglas gramaticales, que presuponen una elección y orientación cultural.

La gramática histórica, que conforma el lenguaje universal y que es su referente.

El carácter funcional de la gramática normativa como idea estructural de instrumento técnico, Gramsci lo hace explícito cuando escribe: «La gramática normativa es un acto político y sólo desde este punto de vista científicamente justifica su existencia, al crear una actitud espiritual y de orientación en el ám-

bito lingüístico» (22). Observa Gramsci que su materialización como acto político se expresa en el conformismo popular, el que como proceso plantea la necesidad de conocer la naturaleza de la acción y si ésta habrá de promover oposición de principio o colaboración de hecho.

Concluye Gramsci en su discurrir estructural lingüístico por analogía, que «en todo acto político no habrá oposición de principio si se parte de la premisa de centralizar lo que existe en estado difuso e inorgánico» (22).

Como elemento estructural y mecanismo del discurrir gramsciano, observamos, en consecuencia, que en su idea de creación histórica con recurso a la lingüística, Gramsci *concede la gramática (circunstancial), que al margen de la lengua viva (necesidad permanente) actúa sobre ella y la modifica, creando con ello en quien la habla una actitud espiritual y de orientación en lo lingüístico.*

VII. CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS

1) *El pensamiento gramsciano.*

El pensamiento gramsciano conlleva una nueva organización mental, que incorpora al hombre en un concepto más amplio de materia, y en el cual el ser humano es visto como síntesis objetiva de sus relaciones y producto de una interacción dialéctica, consciente y activa.

El ser humano es visto en una relación dialéctica, en la medida que el pensamiento gramsciano concibe a la crítica como la principal impulsora y motor de los cambios.

Se le percibe en una relación consciente, en la medida que a través de la crítica se está consciente de la propia capacidad que se tiene para modificar el medio.

Es activa, en la medida que los valores que se postulan para una conciencia, surgen por la vía del desarraigo de los valores que estructuran el discurrir de la clase dominante, y son concurrentes con los que propugnan la acción individual de una minoría activa que desde el poder los impulsa y posibilita.

Desde la perspectiva gramsciana, en consecuencia, no se concibe a la Historia como legado o herencia que da continuidad a

(22) GRAMSCI, A.: «¿Cuántas formas de gramática pueden existir?», cuads. manuscritos, XXI en cap. V. Notas para una introducción al estudio de la gramática, de A. Gramsci, *Cultura y literatura*.

la identidad del Ser, sino como resultado de la voluntad del ser que como creación individual es el producto de la reflexión inteligente de una minoría intelectual y activa.

En este contexto, al «Partido», visto como expresión orgánica y germen de la conciencia colectiva, Antonio Gramsci le asigna una misión tutelar como «creador de cultura», cuya tarea viene dada por el desarrollo de una conciencia empírica, la que científicamente diseñada «ha de devenir universal y total, afín a los principios de la filosofía marxista».

Como estructura de trabajo, el gramscismo asigna al «partido» la tarea de «ser abanderado y organizador de una reforma intelectual y moral», que por vía del desmonte de los valores que estructuran la cultura de una clase dominante, faciliten el desarrollo de una conciencia empírica, al margen de la idea de Dios y de los valores trascendentes.

Lo anterior, desde el punto de vista organizativo, plantea como consideración estratégica la exigencia para el discurrir y su conducta de una estructura mental de disciplina, cuyo comportamiento racional, por vía de la relativización de los valores, responde a la necesidad de lo existente, y una vez en el poder haga posible su modificación para la consolidación de una nueva cultura.

Como consideración intelectual, para el desarrollo de una conciencia empírica, en la idea gramsciana de creación histórica, está el recurso a la lingüística, en la que por analogía se observa un elemento de continuidad histórica (lengua viva), y uno dinámico o estructural (gramática normativa). En tanto el elemento de continuidad es objetivo y responde a una necesidad práctica, el elemento estructural es subjetivo y de naturaleza cultural, cuya moda viene dada por el sistema de valores que la conforman.

Desde esta perspectiva, la función del intelectual como moralista o creador de costumbres, consiste en analizar los modos de ser y de vivir para criticarlos, separando lo que tienen de útil o permanente y que son adecuados a la finalidad que se persigue, de lo estructural que se readecua en función de los valores de la nueva cultura.

Como instrumento técnico, para el desarraigo de valores y reedificación de una nueva cultura, se percibe el de la función de la gramática normativa (elemento estructural), la que como acto político, concebido al margen de la lengua viva (necesidad permanente), actúa sobre ella modificándola, creando en quien lo habla una actitud espiritual y de orientación en lo lingüístico.

2) *Premisas en el discurrir gramsciano.*

a) *En la idea de creación histórica.*

«Los acontecimientos no dependen del arbitrio de un individuo, sino de la voluntad de muchos y sobre todo de la conciencia que una minoría tenga de esa voluntad y de la capacidad de orientarla hacia una finalidad común, tras haberla encuadrado en los poderes del Estado».

b) *En la idea de una nueva cultura.*

Detrás de los acontecimientos están los pensamientos que se estructuran sobre la base de valores. Si se cambian los valores, se modifica el pensamiento y por la vía del pluralismo ideológico que ofrecen las democracias, se cambian los sistemas.

c) *En la idea de disciplina.*

La disciplina como organización conlleva el comportamiento racional de una voluntad colectiva, que en el contexto de una lucha cultural responde en forma de adaptación a la necesidad de lo existente y, sin embargo, por la vía del desmonte de los valores de la clase dominante, aspira a la creación de una nueva cultura.

d) *En la idea de la lingüística.*

La tarea del intelectual consiste en diferenciar los elementos que responden a una necesidad práctica de los elementos que conforman una moda. Sobre la base de la racionalidad, esto es, manteniendo lo permanente, puede ser útil crear una nueva moda, una forma nueva que interese.

3) *La psicopolítica gramsciana.*

a) *Premisas estructurales.*

— La PSICOPOLÍTICA GRAMSCIANA, en términos de su filosofía, puede, por función, compararse a la de la «gramática normativa» cuando, frente al idioma, se la concibe como un «instrumento técnico» de la intelectualidad, que al margen de la lengua viva la orienta y modifica.

— La PSICOPOLÍTICA GRAMSCIANA así percibida, como instrumento técnico de una minoría activa, actúa a través de la intelectualidad sobre las mentes de las personas, modificando sus esquemas de valores y creando en ellas una actitud mental frente al discurrir y una moral de conducta afines a los principios de su conciencia empírica.

— La PSICOPOLÍTICA GRAMSCIANA en su accionar asume como premisas las postuladas por la Escuela historicista, que establece que en el pensar y el actuar lo hacemos condicionados por un sistema de creencias y de valores que, como geografía mental en el discurrir, son como el suelo en el que para vivir nos apoyamos.

— Los criterios de valoración mental, afines al objetivo gramsciano de desarrollar una conciencia empírica, se satisfacen mediante procesos moleculares de un accionar sistemático e integral, que en el ámbito de la cultura tiene lugar a través de los CENTROS DE IRRADIACIÓN CULTURAL, que actuando en el campo de su dominio técnico, aportan elementos de racionalidad necesarios para su internalización.

— Son CENTROS DE IRRADIACIÓN INTELECTUAL las entidades universitarias, los institutos académicos, los centros de estudios y de investigación, etc. En general, toda organización de naturaleza científica o intelectual que realice actividades de docencia, investigación o de extensión cultural.

— Son células de irradiación intelectual: los eventos académicos, seminarios, foros públicos, libros y publicaciones. En general, toda actividad intelectual que, siendo del dominio público, aporten información y elementos de juicio para un criterio de valoración afín al objeto político que se pretende alcanzar.

b) *Premisas funcionales.*

— El accionar psicopolítico de la filosofía gramsciana plantea la necesidad de conocer la naturaleza de la acción que se va a desarrollar y si ésta, como estrategia política, ha de promover oposición de principio o colaboración de hecho.

— No habrá oposición de principio si se parte de la premisa de centralizar lo que ya existe en estado difuso, diseminado pero inorgánico.

— Las oposiciones de hecho existen ya, en la resistencia natural que opone una sociedad o colectivo social a abandonar las psicologías particularistas, arraigadas como geografía mental, en los principios morales que conforman un sistema de valores.

— La previsión de una conducta sólo puede serlo de principios morales y no de hechos. Consiguientemente, los objetivos de una política habrán de serlo sólo de ideas o principios y nunca de hechos aislados.

c) *Idea central.*

La estructura mental que en el pensamiento de Antonio Gramsci rinde cuenta al mecanismo de su discurrir, viene dado por su «idea de creación histórica», en la que, mediante el desarrollo de una «conciencia empírica», afín a los principios de la ideología marxista, se plantea como objetivo político el estructurar una nueva geografía mental de valores que hagan posible la creación de una nueva cultura.

Lo anterior, en el planteamiento gramsciano, se sintetiza en su máxima: «Si queréis dar a una voluntad una dirección determinada, dadle como meta lo único que puede serlo: UNA MORAL DE CONDUCTA».